



Capítulo 1338

Físicos Supremos

"Físico Inmortal Dorado... Es la primera vez que oigo hablar de él...", murmuró Xi Meili con voz algo aturdida, tras presenciar la situación de Yuan.

Xiao Hua luego dijo: "Ya lo había oído de mi padre..."

"En los Nueve Cielos reinan tres físicos supremos, cada uno de ellos situado resueltamente en la cima de su propia categoría".

"El Físico Inmortal Dorado del Hermano Yuan es el físico supremo para los Refinadores Corporales que templan su cuerpo".

"Luego está la Constitución del Espíritu Armónico, que se conoce como el físico supremo para el cultivo".

"En cuanto al tercer físico supremo, no me lo dijeron, así que no sé nada al respecto".

"¿La Constitución del Espíritu Armónico se crea como el Físico Inmortal Dorado? ¿O se puede nacer con ella?", preguntó Xi Meili.

Xiao Hua negó con la cabeza y dijo: "No lo sé. La información sobre los físicos supremos es extremadamente escasa, debido a su rareza, e incluso quienes poseen tal conocimiento prefieren guardárselo para sí mismos".

"Eso tiene sentido."

Xi Meili se giró para mirar a Yuan y suspiró: "Ha dado otro gran salto en destreza. Me pregunto cuándo bajará el ritmo, si es que eso es posible".

Sin que nadie allí lo supiera, este era solo el comienzo del verdadero ascenso de Yuan a la cima del mundo.

Mientras tanto, Yuan todavía no era consciente de los cambios que estaban ocurriendo actualmente dentro de su cuerpo: que el Físico Refinador Celestial y el Físico Inmortal Dorada se estaban fusionando lentamente.

Unas horas más tarde, la princesa Meiya regresó a la habitación para notificar a Yuan que el torneo se reanudaría en breve.



Yuan y la familia Huang regresaron al área del torneo, mientras la princesa Meiya se sentaba en el área de asientos de la familia real.

"Hermana menor Meiya, últimamente he estado escuchando un rumor extraño: que te has interesado por un humano".

La princesa Meiya se giró para mirar al apuesto hombre sentado a su lado y respondió: "¿Y qué haces aquí, hermano mayor Hellak? Creí que era la única interesada en el torneo".

"De hecho, eras la única interesada, al menos hasta que escuché que un simple humano había logrado vencer al Guardia Real Basar, mi guardia personal".

La princesa Meiya sonrió: "Entonces, ¿también te interesaste por un humano? ¿Es eso lo que me estás diciendo?"

Este apuesto hombre de cuerpo bronceado era el príncipe Hellak, uno de los hermanos mayores de la princesa Meiya.

¡Ja! ¡Qué buen chiste! Como si me interesara un simple humano. Solo quiero ver con mis propios ojos qué clase de truco patético tiene este humano bajo la manga. Es imposible que un simple humano pueda derrotar a un Guardia Real en un duelo justo —se burló el Príncipe Hellak.

"¿Has olvidado que el rival de mi padre también es humano? Ese humano es el mismo que derrotó al Guardia Real Basar", le recordó la Princesa Meiya.

—Hmph. Papá se está haciendo viejo. Ya no es tan agudo como antes.

¿Ah, sí? ¿Quién está envejeciendo ahora? El Emperador Gigante Kulas se le acercó de repente por detrás.

"¡Padre!" El príncipe Hellak sintió que el corazón le daba un vuelco al percibir la fría mirada del Emperador Gigante Kulas.

Afortunadamente para el Príncipe Hellak, el Emperador Gigante Kulas no dijo nada más y tomó asiento en silencio.

Cuando el juez notó la presencia del Emperador Gigante Kulas, anunció: "¡El torneo se reanudará en breve!"

Unos minutos después, el juez gritó en voz alta: "¡Séptimo combate! ¡El general real Ozur y Tian Yang!"



Al escuchar su nombre, Yuan inmediatamente saltó al escenario y esperó pacientemente a su oponente.

Unos momentos después, una figura de tamaño humano apareció en el escenario con actitud tranquila.

—¿Un anciano? —Yuan arqueó las cejas al ver a su oponente.

Esta persona no sólo parecía humana, sino que también parecía un anciano frágil y común.

Sin embargo, Yuan no se dejó engañar por la frágil apariencia del anciano. A pesar de su aspecto envejecido, el hombre no solo ostentaba la impresionante cultivación de un Guerrero Divino de octavo nivel, sino que también irradiaba una palpable confianza por cada poro de su cuerpo.

—¡Es el comandante de la Guardia Real, el General Real Ozur! ¡Creí que se había retirado! ¿Por qué participa en este torneo? El público quedó muy sorprendido por la apariencia del anciano.

¡Jajaja! ¡No puedo creerlo! ¡Tiene una suerte terrible al estar emparejado con el guardia más fuerte del continente! El príncipe Hellak se echó a reír.

El General Real Ozur no solo era el guardia más fuerte del continente, sino que solía trabajar directamente bajo el mando del Emperador Gigante Kulas, siendo su mano derecha.

«¡Solo alguien del calibre del General Ozur podría desplegar la destreza del Físico Inmortal Dorado!», sonrió el Emperador Gigante Kulas para sus adentros.

"Desde que oí hablar de usted, siempre me he preguntado qué clase de hombre podría ser digno de ser rival de Su Majestad", comentó de repente el general Ozur.

"¿Ah, sí? ¿Qué piensas ahora que estás frente a él?", preguntó Yuan.

El General Real Ozur negó con la cabeza y suspiró: «No quiero parecer arrogante, pero es un poco decepcionante. Si bien es cierto que tienes talento, no estás calificado para ser rival de Su Majestad».

"Eso es bastante duro, aunque todavía no hayamos intercambiado puños".



Ya he visto todo lo que necesitaba ver durante tu combate contra ese mocoso del Guardia Real Basar. Por desgracia, no podrás soportar ni tres golpes míos.

"Eso fue hace dos días. Pueden pasar muchas cosas en dos días, ¿sabes?"

No solo eres indigno, sino también arrogante. Hoy ayudaré a Su Majestad a comprender que se equivocó contigo.

En el instante siguiente, la aparentemente delicada figura del General Real Ozur experimentó una profunda metamorfosis. Sus esbeltas extremidades se hincharon, palpitando con venas abultadas y músculos en expansión, trascendiendo su diminuta estatura hasta convertirse en una presencia verdaderamente formidable y monstruosa.

A pesar de la abrumadora presencia que había frente a él, Yuan permaneció extrañamente indiferente.

"Tres golpes, ¿vale? No moveré un músculo hasta que me lances tres", declaró Yuan con una sonrisa serena. Su intención no era mera arrogancia; más bien, quería poner a prueba los límites de su recién descubierta fuerza.